

LA RENOVACIÓN GENERACIONAL DEL SECTOR AGRARIO

Cada vez menos jóvenes, pero con explotaciones más grandes



Recientemente el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación ha publicado el “Estudio de necesidades formativas de la juventud rural” que, entre otras cosas, analiza la importancia de las incorporaciones de jóvenes al sector agrario. Al hilo del mismo analizaremos la trascendencia del relevo generacional en el campo, que es una de las claves en la lucha contra la despoblación que tanto debate despierta actualmente.

Un primer dato significativo obtenido a partir de la Encuesta sobre la Estructura de las Explotaciones Agrícolas 2016 (INE) es que del total de las explotaciones consideradas solo el 8% está en manos de titulares menores de 40 años, por tanto, tienen la consideración de jóvenes agricultores a los efectos de la legislación comunitaria y estatal vigente. De los más de 25.000 jóvenes incorporados a nivel nacional entre 2009 y 2018, el 78% son hombres y tan solo el 22 % mujeres. Estos datos son ratificados por el hecho de que sólo un 9% de las ayudas directas de la PAC son percibidas por jóvenes.

Castilla y León

En esta región, el número de incorporaciones es de 5.600: 23% de mujeres y el resto de hombres. La mitad corresponde a orientaciones productivas agrícolas y el resto a ganaderas. Los cultivos herbáceos e industriales son los mayoritarios en los expedientes agrícolas, aunque en Burgos y Valladolid destacan tímidamente incorporaciones en viñedo, y en León frutales. La orientación bovina de cría, carne y/o engorde supone casi el 40% del total de expedientes ganaderos, y el ovino caprino se aproxima al 20%. Al no disponer de datos desglosados por UGMs no podemos hacernos una idea fiable de la importancia de los subsectores avícola y porcino en las incorporaciones.

Otros datos para la reflexión

– La actividad ganadera sufre una falta de relevo que se manifiesta en la disminución de las Unidades de Ganado Mayor en el Estado respecto al año 2005 de referencia en casi un 58% (EEA 2016).

– El empleo agrario (en términos de UTAS) registra descensos de más del 72% (menores de 25 años); más del 48% (de entre 25 y 34 años) y de más del 30% (de 35 a 44 años) con lo que se pone de manifiesto que la producción, su valor económico, no siempre refleja los descensos en otros factores productivos en especial el trabajo/empleo.

– El sector agrario en el Estado se configura como dual, con un alto porcentaje de explotaciones con bajas producciones absolutas, y un considerable volumen de explotaciones cada vez de mayor dimensión.

– La distribución de las UTAS en España señala que el 59% de ocupación en el sector sigue siendo trabajo familiar, mientras que el 41% restante se distribuye entre trabajo asalariado fijo, 23%, y eventual, 18%. Desde el año 2000 hasta el 2017 el número de ocupados disminuye a razón del 1% anual, afectando especialmente a la mano de obra familiar, mientras que el número de asalariados aumenta.

Formación y jóvenes

Los datos analizados evidencian que la gran mayoría de jefes de explotaciones agrícolas cuentan con una experiencia exclusivamente práctica; un exiguo 1,88% tienen formación universitaria en materias agrícolas, y el 2,67% han cursado formación profesional agrícola reglada. Además, el 17,19% de los jefes de explotación cuenta con otra formación agrícola (FP no reglada, cursos de incorporación...).

Según el estudio citado los obstáculos que impiden a los jóvenes dedicarse a la agricultura tienen su origen en las dificultades para el acceso a la tierra, a la financiación y al conocimiento, pero también influyen la disponibilidad de servicios en las zonas en las que residen y unas infraestructuras adecuadas.

Una de las conclusiones más importantes de este estudio es que la formación requerida deberá abordar las cuestiones específicas de cada sector, pero otras competencias serán comunes para todos los subsectores, tales como la gestión de la calidad, la trazabilidad, la comercialización o la comunicación de empresa.

Las estrategias de cualificación deberán combinar la puesta en marcha de acciones formativas de contenido específico para cada sector y modelo productivo con otro tipo de acciones de carácter más prospectivo y transversal. La planificación estratégica, el análisis de costes y las acciones enfocadas al ahorro en el uso de inputs son y serán cada vez más importantes.

Más información: https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/publicaciones/publicaciones-de-desarrollo-rural/estudiodenecesidadesformativasdejovenes_tcm30-537805.pdf

Autor: José Ignacio Velasco Calvo. Ingeniero Agrónomo y Secretario Técnico del COIACLC.